



LIBROS

Baudin Luis: El imperio socialista de los incas, 21 x 14, 5 centímetros, con 461 páginas. Empresa editora Zig-Zag. Santiago de Chile, 1945.

Los grandes monumentos que de las civilizaciones de Centro y Sur América se conocen desde la antigüedad, y los nuevos que cada día van siendo desenterrados por los prehistoriadores, hacen que el público sienta un interés verdaderamente justificado por conocer los diversos aspectos de la vida de los aztecas, mayas e incas.

Entre estos aspectos—el político y el económico—claro está, que revisten especial importancia. Su estudio en lo referente al imperio inca, es precisamente lo que pretende el presente libro.

¿Fue el régimen de los incas, un régimen comunista como muchos lo han afirmado? ¿Fue un régimen socialista?

El autor aprovechándose de la abundancia de materiales que sobre el imperio inca existen, analiza como fundamento de su obra estos documentos y a nuestro juicio lo realiza con una sagacidad e imparcialidad dignas de todo encomio.

En el aspecto político, el monarca inca tenía un poder absoluto, viniendo a ser en la apreciación de su pueblo una especie de hombre-dios. Este poder era hereditario y a su muerte, en todas las ciudades, hombres y mujeres se inmolaron voluntariamente para seguir al difunto al más allá. Luego su cuerpo momificado era depositado en el Templo del Sol, en el Cuzco, y un nuevo inca desde este momento presidía los destinos del imperio.

En lo social, el soberano estaba rodeado de una gran élite, constituida por:

- a) los descendientes de sangre real.
- b) los incas por privilegio, o sea los amigos de los señores, los capitanes y los servidores

del inca, a los que por llevar las orejas perforadas, se les llamaba orejones.

- c) los gobernadores.
- d) los curacas o caciques.

En lo religioso sucedía cosa parecida.

Había pues verdaderas clases sociales, con sus grandes privilegios y diferencias.

En el aspecto económico, el territorio de cada comunidad estaba dividido en tres partes:

- 1) la primera estaba consagrada a la Divinidad.
- 2) la segunda al Inca.
- 3) la tercera a la comunidad misma.

Esta tercera parte se distribuía entre la comunidad según cierta magnitud, llamada tupu, que en lengua aimara significa medida. Cada indio el día que se casaba y ya no era alimentado por sus padres, recibía un tupu. Otro lo recibía por cada hijo o por cada servidor y sólo medio por cada hija.

Esta medida, parece que era una unidad bastante elástica, que dependía de la calidad del terreno.

El indio, pues, poseía privativamente la cosecha que recogía en su tupu y era alimentado cuando trabajaba para el soberano o para el culto, por cuenta del beneficiario de las tierras.

Aunque el indio carecía de propiedad, no sucedía lo mismo con la élite, entre la que el Monarca distribuía generosamente toda clase de bienes así muebles como inmuebles por servicios prestados, brillante conducta en la guerra o construcción de grandes obras.

No era pues éste un régimen comunista, más bien puede calificarse de un régimen en el que el individuo estaba primordialmente dedicado al servicio del Estado, llámesele socialista o colectivista.

Y ciertamente dada la índole del indio, el régimen acusa un gran acierto y fue tal vez o

único medio para que este pueblo viviera con cierta prosperidad.

El libro sigue paso a paso las reglamentaciones que tuvieron que implantar los incas para hacer posible un régimen de esta naturaleza, muchas de las cuales los conquistadores juzgaron que debían conservarlas, por creerlas muy sabias. ¿No hay quien opina que las mismas reducciones del Paraguay, se inspiraron en parte en la sabia legislación y en los aventajados resultados de este imperio?

El libro de que tratamos supone una gran labor y puede ser de gran utilidad en toda la América.

D. Basauri, S. J.

Stoddard John L.: Reedificando una fe perdida
Traducido por el P. Joaquín Sáenz y Arriaga, S. J. Tercera edición. "Buena Prensa" México 1947. (20 x 15 cms. con 376 págs.)

Nada más a propósito para comenzar esta recensión que las mismas palabras del autor. Este libro es el resultado de numerosas invitaciones que se me han hecho, para que diese por escrito una explicación de los motivos, influencias y argumentos que me habían de nuevo conducido a recobrar mi fe perdida, a aceptar las Sagradas Escrituras, a la creencia en la inmortalidad y a la Religión Cristiana, y que al fin me habían impulsado a entrar en la antiquísima, Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia, cuyo primado y cabeza reside en el Papa.

Con una naturalidad que pasma nos va contando el autor todas las vicisitudes de su conversión, desde la pérdida de la fe en el protestantismo, pasando por las tinieblas del racionalismo, hasta despertar a la fe por los argumentos de la existencia de Dios, la ley moral, la inmortalidad del alma, la revelación, etc.

Luego nos da un panorama de conjunto de protestantismo en Alemania, Estados Unidos e Inglaterra y por fin resuelve las dificultades más graves de la infalibilidad del Papa, el purgatorio, la confesión, el culto a la Virgen y a los santos, los milagros, las imágenes, hasta que da el paso final de su conversión e ingreso en la Iglesia Católica.

Sin pretenderlo se convierte este libro en la mejor refutación del protestantismo por tocarse en él los principales puntos de divergencia entre católicos y protestantes. Su fin sin embargo, según expresa confesión, no es precisamente la controversia sino narrar sus experiencias en el camino de la duda hacia la verdad; con todo va

cimentando los principios de la fe verdadera y resolviendo, según se van presentando sus dificultades exegéticas y teológicas.

Pasma la erudición del autor, su sinceridad, su forma vigorosa de argumentar y de ir pulverizando las dificultades.

Y para acabar, nada más propio también, que las palabras del traductor: "El libro cuya traducción ofrezco a mis lectores, es en extremo interesante y, a mi juicio, de una actualidad indiscutible. Su sólo título ya es demasiado sugestivo, para hacernos comprender la importancia de la materia, que el autor tan atinadamente desentraña: REEDIFICANDO UNA FE PERDIDA.

En estos tiempos aciagos, de dudas inquietantes, de incertidumbre en las ideas y de frecuentes apostasias e infidelidades, la exposición serena y razonada de la verdad eterna e inmutable, hecha por un hombre culto y consciente, que arrastrado por el error, vagó mucho tiempo (40 años) por los campos desolados de las negaciones impías, servirá no poco para desengañar a los engañados, fortificar a los débiles y afianzar en sus posesiones a los que, por la gracia de Dios, siguen firmes en la fe, viva y tradicional de nuestros padres.

A. Landarech, S. J.

Cariás Reyes Marcos: Hombres de Pensamiento. Tegucigalpa, Imprenta Calderón, 1947 (22 x 15 y medio cms. con 170 págs.)

Este libro es una serie de ensayos sobre siete personajes de Honduras, todos ellos de cierto relieve literario.

El primero, José Cecilio del Valle, presentado más como publicista, como economista y como sabio, que como literato. Hace un parangón del hombre guerrero, Morazán, con el hombre de letras, Valle, las dos figuras que obran paralelamente.

Luego desfila Ramón Sosa, se detiene en su biografía del P. Reyes y en la de Valle. En la página 42 nos ha llamado la atención esta frase: "Hasta los Mesías se equivocan; si no, allá está el Gólgota, hablando por los siglos de los siglos". No, señor Reyes. Jesucristo no se equivocó, ni pudo equivocarse. Todo sucedió como lo había él mismo predicho.

Para Juan Ramón Molina, el poeta atormentado, romántico y modernista, tiene frases de merecido elogio. Creemos sinceramente que es el poeta de Honduras, y su estudio sobre la psi-

ciología y la obra del poeta nos parece verdaderamente acertada.

El poeta varias veces coronado de laurel, y fabulista, original Luis Andrés Zúñiga tiene también su puesto relevante.

No podía faltar tampoco el más destacado representante actual del pensamiento hondureño, poeta y publicista multiforme, Rafael Heliodoro Valle.

Sigue todavía un elogio breve del poeta Arturo Martínez Galindo.

De este trabajo se puede decir lo que de todos sus similares: que ni están todos los que son, ni son todos los que están, objeción que se adelanta a justificar en su colofón titulado "Broche".

Y termina con unos cuantos juicios laudatorios de las obras del compilador.

La obra está presentada con todos los recursos del buen gusto y en estilo atractivo e insinuante.

A. Landarech, S. J.

Cámara Antonio "En camino, guiando una empresa científica", Prólogo de José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Publicaciones Arbor, 1946, Madrid (Un tomo de 233 págs. de 20 x 14 cms.)

El libro es una recopilación de algunos discursos, artículos, Ordenes de Servicio y Notas del día, escritas por el profesor portugués Antonio Pereira de Sousa da Cámara.

El entusiasmo palpita en todas las páginas del profesor Cámara. Pero no un entusiasmo hueco, sino calculador, metódico, pletórico de contenido y experiencia.

En sus páginas derrama el autor abundantes y atinados consejos para despertar el entusiasmo del futuro investigador y para enseñar a conducir con éxito un establecimiento de investigación.

Estas semillas concienzudas y a la vez entusiastas podrían sembrarse también con fruto en cualquier director o gerente de empresa aun industrial que quiera amoldarse a los consejos de las personas prudentes y experimentadas. Ahí encontrará normas prácticas para la selección del personal, su dirección, el trato que requiere, y un arsenal de consejos para formar el carácter, la inteligencia y el corazón de los organizadores y directores de empresa.

Como se ve, por estas páginas no camina el investigador científico con ese bagaje de monografías que sólo interesan a los especialistas. En ellas por el contrario se ha desprendido del traje adusto del investigador para adoptar la atractiva postura de ese hombre cargado de experiencia que germina de la formación científica, robusta y especializada y que se complace en manifestar a los otros el fruto de su mirada amplia, madura y perceptora de conjuntos.

B. Achaerandio, S. J.

Obras Recibidas

Hemos recibido de la Editorial "Buena Prensa" de México los siguientes libros que agradecemos y recomendamos:

E. Iglesias. — Vida y Luz. Comentarios al 4º Evangelio. Dos tomos. Segunda Edición, México 1947.

Canónigo Jesús García Gutiérrez. — Hagiografía Americana. Santos y Beatos de América. México 1946.

C. M. de Heredia, S. J. — El rancho de San Antoñito. México 1947.

Daniel Olmedo, S. J. — Historia de la Iglesia. Dos tomos. México 1948.

John L. Stoddard. Trad. Joaquín Sáenz, S. J. Reedificando una fé perdida, México 1947.

P. Gerard, S. J. — Año Cristiano en ejemplos México 1947.

Joseph Ledit, S. J. — La vida oculta de Nuestra Señora. Trad. del francés por Antonio Santacruz. Segunda Edición. México 1947.

Francisco Xavier Schouppe, S. J. — Compendio de Perfección Sacramental. Trad. de la Cuarta Ed. latina por Alberto Lazcano, S. J. México 1947.

P. Luis Vega, S. J. — Catecismo de Apologética. Segunda Ed. México 1947.

Roberto Guerra, S. J. — Para oír bien la Misa. México 1947.

Pbro. Marcial Aguila González. — La gran promesa. México 1947.

Antonio Labrador y Ruiz, S. J. — Las cosas pequeñas. México 1947.